



El 3 de julio de 2020, con dos meses y medio, Eloy Sánchez Hernández llega a urgencias del CHN. De allí, a la UCI, y, enseguida, al hospital Gregorio Marañón (Madrid). DN



El 6 de julio, Eloy llega en ambulancia al hospital Gregorio Marañón (Madrid). Tras varias técnicas y soluciones fallidas, el 31 de ese mes le colocan un corazón artificial (imagen). DN



El 10 de agosto por la mañana, Ana Hernández se despidió de su hijo en la UCI, antes de la operación del trasplante de corazón. DN



Tras nueve horas de intervención quirúrgica, Eloy sale del quirófano con el corazón de otro bebé. La operación ha sido un éxito. DN



A los días del trasplante, Eloy, en brazos de Sarah Fernández, que le sacó de parada cardiorespiratoria dos veces, junto a su madre DN



Jesús Sánchez y Ana Hernández, felices, con su hijo Eloy en brazos, el 16 de octubre, el día que abandonaron el hospital. Habían pasado tres meses y diez días desde el ingreso. DN



Aimar Sánchez Hernández, de 12 años, coge en brazos a su hermano Eloy, en su casa de Artiberrí (Berriozar), a la semana de llegar, a finales de octubre. El bebé tenía entonces seis meses. DN



Eloy, en brazos de su hermano Aimar, mira curioso a su abuela materna, Mari Zozaia, al lado de su abuelo, Ángel Hernández. Foto tomada en su casa de Narvarte el 25 de diciembre. DN

SUS FRASES

**Ana Hernández Zozaia**

MADRE DE ELOY, 33 AÑOS

"Estaremos eternamente agradecidos a la familia del bebé donante del corazón. En pleno duelo, pensaron en los demás"

**Jesús Sánchez Sánchez**

PADRE DE ELOY, 32 AÑOS

"Las madres tienen un sexto sentido. Ana detectó enseguida que a Eloy le pasaba algo, aunque nos decían que todo iba bien"

**Aimar Sánchez Hdez**

HERMANO DE ELOY, 12 AÑOS

"Cuando mi hermano estaba en la UCI escuchaba mis audios de 'wasap' y mejoraba"

le pusieron una vía hasta el corazón, un 'stent' (una especie de muelle) que le perjudicó los riñones (durante unos días se hinchó porque no filtraban la sangre) y, finalmente, un corazón artificial (ECMO) que oxigenaba su sangre. "Pero hubo un fallo eléctrico interno y la máquina se paró. Todos los médicos actuaron muy rápido y al cabo de unos minutos lo solucionaron. Aunque a los días, otra vez entró en parada cardiorespiratoria y así estuvo diez minutos". Fue entonces cuando el

equipo médico, con la jefa de trasplantes, Manuela Camino, a la cabeza, decidió que Eloy era candidato para trasplante. Y, a pesar de poder tener daños neurológicos por las paradas cardiorespiratorias, lo pusieron en la lista de espera. Era el 7 de agosto de 2020 y hacía un mes que habían llegado a Madrid. ¿Y cuánto habría que esperar para que apareciera un donante?, preguntó Jesús Sánchez a los médicos. "Y mira lo que me dijeron: 'Lo normal es que tarde entre seis meses y un año.

Pero lo mismo puede llegar mañana. Es una lotería'. Y con eso nos quedamos". Así que no daban crédito a la llamada que recibieron el 10 de agosto en el piso de alquiler del barrio de Salamanca, junto al hospital. "Aún no había amanecido y solo se veía la luz del móvil. Jesús hablaba y me decía que todo iba bien con el pulgar hacia arriba. ¡Pero yo no veía nada!", se ríe Ana. Sí, había un corazón. De un bebé un poco mayor que acababa de fallecer en algún lugar de España. "Nunca estare-

mos lo suficientemente agradecidos a esa familia que, en el proceso del duelo por su hijo, pensó en los demás y donó su corazón". Corrieron al hospital y, a las 9 de la mañana, comenzó la operación. "Nos despedimos del niño en la UCI. ¡Qué momento más duro! No sabíamos si le íbamos a volver a ver". Durante nueve horas, la pareja despistó al tiempo como pudo. "Nos fuimos a la Gran Vía a comer pero no teníamos ni hambre. Después, al piso, a intentar dormir, pero nada. Al final, volvi-

mos al hospital. Yo necesitaba estar cerca de él", confiesa Ana.

La operación fue un éxito. Tras diecisiete días en la UCI, al bebé lo trasladaron a una planta donde permaneció hasta el 16 de octubre. Durante ese tiempo, fueron bajando la medicación, intentando introducir alimentos (primero con una sonda por la nariz, después con cuchara...), haciendo fisioterapia. "Fue como empezar de cero. Como si fuera un recién nacido". El nuevo corazón bombeaba con fuerza pero tenía un problema: escondía un citomegalovirus, un tipo de virus que puede afectar a cualquier órgano en algún momento de la vida. "Nos pareció un mal menor. Era preferible recibir un corazón, aunque tuviera ese virus, que no sabemos si lo desarrollará o no en un futuro y cómo le afectará". Y así, fueron pasando los meses hasta que el 16 de octubre recorrieron los 400 kilómetros Madrid-Pamplona en sentido inverso al de julio. Y con una felicidad que sustituía a aquella angustia. Del hospital se llevaron la profesionalidad y el cariño de todo el equipo. Pero, en especial, de la cardióloga Sarah Nicole Fernández Lafever, que fue la que reanimó a Eloy en las dos ocasiones en que su corazón se paró. "Con ella, tenemos una conexión especial", recalcan.

Pero si dejar el hospital resultó emocionante, aún lo fue más la llegada a su casa de Artiberrí. Su hijo mayor, Aimar, les abrió la puerta y cogió a su hermano en brazos en el descansillo de la escalera. Una escena que sus padres tienen grabada en vídeo. "Es muy emocionante ver la conexión entre los dos hermanos. Yo soy hija única y no la he tenido. Aimar nos llevaba mucho tiempo pidiendo un hermanito pero, como a él lo tuvimos muy jóvenes, hemos esperado a tener la vida un poco más resuelta. Y así es como llegó Eloy", relata Ana. Que cuenta también cómo, durante el ingreso en la UCI en Madrid, antes del trasplante, ponían al bebé audios de 'wasap' con la voz de su hermano y el pequeño reaccionaba. "Aunque estaba sedado mejoraba su grado de consciencia. Imagínate que estaba a treinta. ¡Pues pasaba a ochenta solo al escuchar su voz!", aplauden.

Desde entonces, regresan todos los meses a Madrid para revisión, con las cardiólogas Manuela Camino y Nuria Gil. En Pamplona, superado el aislamiento de los primeros meses, siguen un programa de rehabilitación en el CHN y la clínica privada 'Paso a paso' y se han asociado a dos entidades: 'Pequeña guerrera' (de niños con cardiopatías) e 'Hiru Hamabi' (de daño cerebral infantil adquirido). "De momento, Eloy casi camina pero hasta los 4 años no sabremos cómo será su evolución". Una incertidumbre que no empaña la felicidad de que su hijo les acompañe en este camino de 'alma corazón y vida'. Y de que lo haga, sonriendo o no, mientras mira al objetivo del fotógrafo.



Para más historias sobre familias, apúntate al boletín. [bit.ly/boletinesDN](http://bit.ly/boletinesDN)